FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, ¿NACIONALISTA, INDIGENISTA O ILUSTRADO? NOTAS PARA UNA LECTURA CONTEXTUALIZADA DE SU «HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO»

AURORA DÍEZ-CANEDO F.

(*Centro de Estudios Literarios-Universidad Nacional Autónoma de México*)

CITA RECOMENDADA: Aurora Díez-Canedo F., «Francisco Javier Clavijero, ¿nacionalista, indigenista o ilustrado? Notas para una lectura contextualizada de su *Historia antigua de México*», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, II (2017), pp. 30-53.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.21>

Fecha de recepción: 20 de junio de 2017 / Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2017

RESUMEN

En una lectura de la *Historia antigua de México* de Clavijero separada de las *Disertaciones* que la acompañan, en las cuales predomina el tema de la polémica de la inferioridad del continente americano, surge el tema de la caída o ruina del imperio mexicano como un *leitmotiv*, noción que pone al jesuita mexicano en sintonía con historiadores europeos del siglo XVIII como Montesquieu y Gibbon, y lleva a destacar las preocupaciones propias de su tiempo entre sus motivos para escribir historia, generalmente opacadas por la tendencia en la historiografía reciente a enfatizar, más que la modernidad de Clavijero, su origen criollo, su criollismo, americanismo y nacionalismo, que tienden a ubicarlo como un autor opuesto o al margen de las corrientes ilustradas.

PALABRAS CLAVE

historiografía ilustrada; Francisco Javier Clavijero; *Historia antigua de México*; jesuitas novohispanos; imperio mexicano; ruina o caída de los imperios.

ABSTRACT

Upon reading *Historia antigua de México* by Clavijero separately from its complementary *Disertaciones*, in which the discussion on the inferiority of the American continent predominates, the question of the fall of the Mexican Empire emerges as a leitmotiv –a notion that puts the Mexican Jesuit beside the European historians of the XVIII Century such as Montesquieu or Gibbon–, which shows the preoccupations of his own time among his motives for writing history. This is generally overshadowed by the tendency in recent historiography to emphasize, more than Clavijero's modernity, his criollo origin, his criollismo, his americanism and nationalism, which place him as an author either against or outside the ideas or spirit of the Enlightenment.

KEYWORDS

Illustrated Historiography; Francisco Javier Clavijero; *Historia Antigua de México*; New Spain Jesuits; Mexican Empire; fall or ruin of Empires.

Hoy en día es imposible explicar a Clavijero, tanto en la investigación como en la enseñanza, y pasar por alto que existen dos versiones en español de la *Historia antigua de México*: la del propio autor, que no vio la luz en su tiempo, y la traducción del italiano de José Joaquín de Mora, publicada en 1826 por Ackermann que fue, en teoría, la que se leyó hasta 1945 en que se dio a conocer el primer manuscrito del jesuita.

El enfoque historicista y contextualista del presente artículo me ha llevado a consultar y citar ambas versiones,¹ advirtiendo las diferencias y poniendo de relieve las ineludibles razones históricas de la publicación de esta obra trascendente y su historia editorial. Desde esta lectura paralela, y ante la disyuntiva de escoger una u otra versión, planteo la opción de una lectura complementaria que si bien por un lado nos coloca en un plano resbaladizo, por otro resalta los matices y contrastes proponiendo nuevos retos.

Con respecto a las interpretaciones, si en el análisis de la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero se atiende –más que a la «apro-

1. Las distingo con las siglas de las ediciones respectivas: *Historia antigua de México*, Ack. (Facsimil Ackermann) y *Historia antigua de México*, [1964] (Sepan Cuantos).

piación del pasado indígena» (por alguien que no es indígena) en lo que residiría la intención del autor—, al *leit motiv* de la obra,² es posible percatarse de que éste no es otro que la *ruina* del imperio mexicano, un tema similar a las preocupaciones de los historiadores de la Ilustración como Montesquieu, y Edward Gibbon, autor del clásico *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*, cuyo primer volumen se publicó en 1776. Gibbon (además de William Robertson) también leyó la *Historia* de Clavijero, e hizo anotaciones sobre su contenido en sus *English Essays*.³

Recupero aquí una vieja idea de Marcel Bataillon, según quien «el buen filólogo no puede comprender lo que lee en los textos, formular correctamente las ideas que expresan, si no conoce el mundo de nociones y de ideas en que se mueve el autor»,⁴ para analizar la idea de la caída y fin del imperio mexicano en Clavijero, destacando también, según una propuesta reciente, la «historicidad y lingüisticidad» como «parte irremediable de la condición humana».⁵

LA «HISTORIA» Y LAS «DISERTACIONES»

Propongo aquí una lectura separada de la *Historia antigua* por un lado, y por otro, de las *Disertaciones*, en atención a un señalamiento hecho por Julio Le Riverend en 1945, según quien «[e]n éstas [las Disertaciones] el culto a la autoridad de los testimonios predomina sin reser-

2. Sigo aquí una idea de Ricardo Martínez Lacy en *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*. México: FCE, 2004. (Breviarios, 541), p. 44.

3. Cf. Anthony Pagden, «From Noble Savages to Savage Nobles: The Criollo Uses of the American Past» en *Spanish Imperialism and the Political Imagination*. Yale University Press, 1990, p. 99; Patricia Craddock, ed. *The English Essays of Edward Gibbon*. Oxford at The Clarendon Press, 1972.

4. Marcel Bataillon y Edmundo O’Gorman. *Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América*, México, Imprenta Universitaria, 1955, p. 31.

5. Javier Fernández Sebastián, «¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas», *Historia y Grafía*, XXII, 45, (2015), pp. 13-56, 45.

vas».⁶ Sin ir en contra de la «totalidad del texto»,⁷ las *Disertaciones* que complementan a la *Historia*, son ensayos monográficos sobre aspectos diversos de la historia prehispánica «en donde brotan con vigor todas sus ideas previas acerca de la historia, echando por tierra la depurada exposición de hechos que había logrado en el texto de la *Historia antigua*» (Le Riverend, p. 303).

Ante la falta de información sobre el proceso de escritura de la obra de Clavijero, acudo a un dato del proceso de edición de la misma, y es que en la primera edición italiana (Cesena, Gregorio Biasini all’Insegna di Pallade, 1780-1781, 4 vols.), traducida del castellano al italiano por el propio Clavijero, se publicaron primero los tres volúmenes de la *Historia* y, un año después –1781– las *Disertaciones*.

Montesquieu, a quien Clavijero cita ampliamente en la Sexta disertación («La cultura de los mexicanos»)⁸ a propósito del uso del cacao como moneda y de los delitos y castigos que practicaban los mexicanos, entre otros temas, no aparece para nada mencionado en el Libro séptimo de la *Historia antigua* (*Gobierno político, militar y económico de los mexicanos... leyes, juicios y penas...*) que le correspondería temáticamente. Las fuentes de Clavijero en el Libro séptimo de la *Historia* son exclusivamente novohispanas; sólo en una ocasión remite a un autor moderno, De Pauw, pero omite su nombre y sólo menciona el título de su obra en una nota a pie de página (*Historia antigua de México*, Ack I, p. 355). Pareciera que, por lo menos en este Libro séptimo, es deliberado el intento del autor por eludir la polémica contemporánea y mostrar que se puede hablar de gobierno, usos, costumbres e instituciones

6. Julio Le Riverend Brusone, «La *Historia antigua de México* del padre Francisco Javier de Clavijero», en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, int., Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, pp. 293-323, 309.

7. Rosa Camelo, «La totalidad del texto» en *La experiencia historiográfica. VIII coloquio de análisis historiográfico*, eds. Rosa Camelo y Miguel Pastrana, México, UNAM, 2009, pp. 11-22.

8. «many of his more original ideas about the origins of culture are heavily indebted to *De l’esprit des lois*.» (Pagden, «From Noble Savages to Savage Nobles: The Criollo Uses of the American Past», p. 99).

mexicanas a partir de fuentes locales, comparándolas con otras culturas de la antigüedad.

FILIACIÓN Y NUEVAS LECTURAS

A los jesuitas novohispanos, desde el siglo xvi, les interesó conocer los orígenes de la población de México y buscaron en los códices y calendarios de los indios posibles claves de su remota antigüedad.⁹ En el siglo xviii, Giambattista Vico busca asimismo establecer la cronología del «mundo de las naciones antiguas» y es probable que Clavijero leyera a Vico, directamente o desde Boturini.¹⁰ La misma preocupación está presente en Voltaire, que escribe al principio de su *Filosofía de la historia*:

Casi todos los pueblos, pero sobre todo los de Asia, cuentan una sucesión de siglos que nos espanta. Esta conformidad entre ellos debe al menos hacernos examinar si sus ideas sobre esta antigüedad están desprovistas de toda verosimilitud (p. 12).

Existen estudios de la estrecha relación de la obra de Clavijero con la *Monarquía indiana* de Torquemada y la *Historia general de la América*

9. Es el caso de Juan de Tovar y de José de Acosta, este último antecesor de Clavijero en la recepción de la idea de América debido a que su *Historia natural y moral de las Indias* se publicó en Sevilla en 1589. La obra de Tovar no se publicó sino hasta el siglo xix; en su Noticia de los escritores de la historia antigua, Clavijero lo considera «nobilísimo jesuita mexicano». Uno de los manuscritos de Juan de Tovar, el conocido como «Códice Ramírez» se titula *Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias*.

10. Giambattista Vico. Libro primero, «Del establecimiento de los principios» en *Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, ed., Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1964, p. 67. Virginia Aspe Armella destaca la influencia de Vico en Clavijero en su artículo «Las disertaciones de Clavijero y su supuesta disputa en contra de los ilustrados europeos.» (*Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida*, VI, 12 (2014). <http://www.revistas.uma.es/index.php/myp/article/view/2733/2535>

septentrional de Boturini, por mencionar a los autores más próximos al jesuita que trabajaron directamente con las tradiciones indígenas. Pero Clavijero fue también un lector perspicaz como todos los ilustrados y emprendió la llamada lectura o crítica «interna»¹¹ de los textos. El uso constante de la palabra *verosimilitud* como un criterio que guía al jesuita mexicano en su crítica a otros autores, especialmente Torquemada, permite establecer un parecido entre el jesuita mexicano y el ilustrado Voltaire.¹²

Clavijero, por ejemplo, busca indicios para ubicar el lugar donde estuvo Chicomóztoc cuando trata acerca del viaje de los mexicanos a Anáhuac en el Libro segundo, que según él no fue un punto de partida sino el sitio donde se separaron las siete tribus:

a veinte millas de Zacatecas... en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fue obra de los Megicanos, durante su viage... Estos dicen que la separación se hizo por espreso mandato de su Dios: mas verosímil es sin embargo que se originase de alguna discordia sucitada entre aquellas tribus (*Historia antigua de México*, Ack., II, 107).

Son muchos los casos en que el jesuita utiliza la palabra verosimilitud o palabras afines como «creíble» que muestran su sistema o método de cotejar distintas fuentes y llegar a una conclusión que para él es la más convincente. Por mencionar un ejemplo, en una nota a pie del Libro quinto: «Algunos historiadores dicen que Moteuczoma tubo al mismo

11. Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, trad. Susana Moreno Parada. México, FCE, 2007, p. 414.

12. Cf. en Voltaire, *Ibid.*, p. 12, 31, 70, 121. Cabe mencionar que Voltaire menciona en el capítulo «Hernán Cortés» del *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* a Antonio de Solís, autor con el que Clavijero no está de acuerdo pues opina que «no buscaba lo verdadero, sino lo bello» (Cf. Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, estudio preliminar Francisco Romero, trad. Hernán Rodríguez, Buenos Aires, Librería Hachette, 1959, p. 842. Clavijero, «Noticia de los escritores de la historia antigua de México», en *Historia antigua de México*, Ack. I, xxv).

tiempo ciento, y cincuenta mujeres embarazadas, mas esto parece increíble» (*Historia antigua de México*, I, 194).

En la versión castellana, en el Libro II aparece la palabra «preternatural», que De Mora traduce como «fuera del curso de la naturaleza»: «Dicen todos o casi todos los historiadores de México que esa era la señal que les había dado su oráculo para la fundación de la ciudad; sobre lo cual refieren otras cosas preternaturales que omito porque son fabulosas o a lo menos inciertas» (*Historia antigua de México* [1964], p. 100).

Sobre «El templo mayor de México» en el Libro sexto del manuscrito castellano (edición Sepan Cuantos), leemos: «Lo que sí tenemos por cierto es que la altura de todo el edificio juntamente con las torres no era menos de 64 varas; y *verosímilmente* sería mayor, aunque no tanta que arribase a 50 estados o 100 varas como quiere Torquemada» (*Historia antigua de México* [1964], p. 227).

Clavijero habla también de «leyes de la historia» en el *Prefacio* de la *Historia*; no las define de manera explícita pero consisten en «no atreverse a decir lo falso, ni tener miedo de decir lo verdadero» (*Historia antigua de México*, I, xiii); también en la lectura crítica –y el cotejo– de las distintas fuentes, de manera que habilite al historiógrafo en cuanto a la confiabilidad (o no) de las mismas, tal como lo establece en «Noticia de los escritores de la historia antigua de México». Ello le impone al historiador jesuita ciertas obligaciones, como cuando dice, hablando acerca de los sacrificios: «Omitiría de buena gana el tratar este asunto, si las leyes de la historia me lo permitiesen, para evitar al lector el disgusto que debe producirle la relación de tanta abominación y crueldad» (*Historia antigua de México*, Ack., I, 256).

La verosimilitud y las leyes de la historia son criterios racionalistas que guían al jesuita en su escritura de la «historia antigua» de México, le permiten superar la obra barroca y según él llena de «erudición superflua» y de anacronismos de su antecesor fray Juan de Torquemada y hacer descripciones que no estén sobrecargadas «de datos inútiles» (*Historia antigua de México*, Ack. I, 7).

HACIA UN NUEVO TIPO DE LECTOR

Dentro de un espíritu ilustrado, Clavijero escribe su *Historia* como una obra de divulgación. Tiene en mente a un lector culto, «prudente»¹³ y con capacidad de discernimiento, como lo expresa en repetidas ocasiones, por ejemplo: «Tales eran las cualidades buenas y malas del célebre Moteuczoma y de ellas me ha parecido oportuno dar alguna idea al lector, antes de presentarle la serie de sus sucesos» (*Historia antigua de México*, Ack., I, 199).

Un aspecto poco atendido en la obra de Clavijero son las ilustraciones que acompañan a la primera edición de la *Historia antigua*, en las que el jesuita (probablemente a instancias del impresor Biasini) puso gran empeño y que fueron alteradas en las ediciones mexicanas del siglo XIX.¹⁴ En la edición italiana, Clavijero interviene directamente para explicar a sus lectores algunas de las estampas; especialmente son interesantes las del Libro Sexto «Religión de los Mexicanos, esto es, sus dioses, templos, sacerdotes, sacrificios y oblaciones...». En el capítulo «Sacrificio gladiatorio», escribe:

Había cerca del templo mayor de las ciudades grandes, en un sitio capaz de contener una inmensa muchedumbre de gente, un terraplén redondo, de ocho pies de alto, y sobre él una gran piedra redonda, semejante a las de molino, pero mucho mayor, de casi tres pies de alto, lisa, y adornada con algunas figuras.*

El asterisco remite a una nota a pie con el siguiente comentario del autor: «Los edificios representados en la estampa han sido dibujados capri-

13. «...ni nos empeñamos en sostener la narración de aquellos autores [Torquemada y Betancourt], ni nos atrevemos a contradecirla, dejándolo todo al juicio de los lectores prudentes» (SC, Libro V, p. 194).

14. Por ejemplo, en la 1ª edición mexicana de la traducción de José Joaquín de Mora en la Imprenta de Lara, 1844, se incluyó «un retrato de Clavijero y otras estampas que no se contienen ni en la impresión italiana de Cesena ni en la de Londres [1826]». «Noticia» de Luis González Obregón a la edición de la *Historia antigua de México*, Bellas Artes, 1917.

chosamente por el artista; aunque las azoteas y merlones son como los que los mexicanos construían» (*Historia antigua de México*, Ack., I, 258).

Dicha nota no está en la edición de la colección Sepan Cuantos de la editorial Porrúa que es la más consultada en México, basada en el original en castellano de Clavijero, que no incluye ilustraciones. Esta diferencia no se aclara en el prólogo.¹⁵

En este mismo Libro Sexto, está la descripción del Templo Mayor de México, acompañado de una ilustración que se desdobra, misma que había sido publicada en la *Relación del Conquistador anónimo*, en la colección de Ramusio, pues Clavijero considera que su autor es «sincero, exacto y curioso» (*Historia antigua de México*, Ack., I, xvii). La explica-

15. Cf. «Prólogo» de Mariano Cuevas en Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México* [1964]. Si bien en la primera edición de la Colección de Escritores Mexicanos (1945) de la misma editorial sí se incluyen las láminas.

ción de la imagen, a la que el grabador agrega a unas personas en la parte inferior para dar una idea del tamaño del templo, dice:

Este fue el santuario [se refiere al templo de Huitzilopochtli] que tanto celebraron los españoles después de haberlo arruinado. Quisiera que hubiera

sido tanta la exactitud que nos dejaron de sus medidas, como su celo en echar por tierra aquel soberbio monumento de la superstición: pero escribieron con tanta variedad, que después de haberme fatigado en comparar sus descripciones, no he podido adquirir datos seguros sobre sus medidas, ni hubiera podido formarme una idea de la arquitectura de aquella obra, si no fuera por la imagen que nos presenta a la vista el conquistador anónimo, cuya copia doy a mis lectores, aunque en las medidas me conformo más con su descripción que con su dibujo. Daré lo más verosímil que he podido sacar de la confrontación de cuatro testigos oculares, omitiendo lo dudoso, para no sobrecargar la imaginación con datos inútiles (*Historia antigua de México*, Ack., I, 241).

Los autores que comenta Clavijero en una larga nota al pie son Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, el conquistador anónimo y Sahagún. Menciona también una edición de las cartas de Cortés hecha en México en 1770... donde advierte que hay «muchos despropósitos en la interpretación de las figuras, ocasionadas por la ignorancia de la antigüedad y del idioma» (*Historia antigua de México*, I, xxxi). No da el nombre del editor pero se refiere, como señala Brading,¹⁶ a la edición mexicana de las Cartas de Cortés hecha por el arzobispo Lorenzana bajo el título *Historia de la Nueva España. Escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés*,¹⁷ que incluye un dibujo del templo mayor «sumamente inexacto», dice Clavijero... tomado de una edición holandesa de Solís, copia a su vez de la que publicó Prévost en su *Historia general de los viajes* (*Historia antigua de México*, Ack., I, 241).

16. David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. Soledad Loaeza Grave. México, SEP, 1973, p. 40.

17. El arzobispo Lorenzana llegó a México en 1766 con la finalidad de convocar al IV Concilio. Le tocó hacer frente a la expulsión de los jesuitas. Su obra como autor se originó en la Nueva España y la publicación de las Cartas de Cortés, para la que contó con varios colaboradores, tuvo como fin legitimar la tradición imperial española en crisis en tiempos de los Borbones.

Si además de la imagen se compara la descripción de Lorenzana con la *Historia* de Clavijero, se advierte la enorme distancia que los separa en su respectiva visión del México antiguo. Es interesante ver cuán actualizado estaba Clavijero respecto de las novedades editoriales en la Nueva España.

Escribe el entonces arzobispo de México en las «Advertencias para la inteligencia de las cartas de Hernán Cortés»:

Ídolos. En lo que toca a religión eran innumerables los ídolos, de que usaban los mexicanos, y sus falsos sacerdotes, tenían un Kalendario idolátrico, repartidos los dioses en cada mes de los diez y ocho, que contaban de a veinte días: las figuras de los ídolos son de las más horrorosas y ridículas, como se puede ver en el Kalendario en papel de maguey, o de Metl, como quiere el caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci, que recogió un exemplar del tiempo del Gentilismo, y no se pone lámina de él, por no exitar a la memoria tan ridículas y feas deidades, que están dibujadas muchas de ellas en las historias de esta América.

Uno de los caudillos, que formó el principio del reyno Mexicano, fue Huitzilopoztli, y a éste le veneraron por Dios: véase la figura primera de el templo principal que tenía en México.¹⁸

Hoy nos sorprende tanto esta imagen como el grabado renacentista del Templo Mayor al que Clavijero da crédito, pero hay que tener en cuenta que las excavaciones del hoy llamado «centro histórico» de la Ciudad de México datan del siglo xx y por lo que se ve, en la Italia del siglo xviii lo más sobrio que estaba a la mano era la imagen del hoy cuestionado conquistador anónimo. Si bien otro jesuita compañero de Clavijero, el padre José Márquez, estudiaba en Roma los templos de Xochicalco y Tajín, basándose en los estudios y dibujos de José Antonio Alzate de dichos templos (publicados en México en 1791), éstos no habían sido totalmente destruidos.

INDIGENISMO EN CLAVIJERO

Un punto clave para hablar de indigenismo explícito en o de Clavijero es el párrafo de la Quinta Disertación, «Constitución física y moral de los mexicanos», donde el jesuita, en su traducción al castellano escribe:

Nosotros nacimos de padres españoles y no tenemos ninguna afinidad o consanguineidad con los indios, ni podemos esperar de su miseria ninguna recompensa. Y así, ningún otro motivo que el amor a la verdad y el celo por la humanidad nos hace abandonar la propia causa por defender la ajena con menos peligro de errar (*Historia antigua de México* [1964], p. 710).¹⁹

18. Francisco Antonio Lorenzana, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas por Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México*, int., Andrés Henestrosa. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1980. Edición facsimilar, p. 1.

19. Cit. en Miguel León Portilla, «Francisco Xavier Clavijero», en *La creación de una imagen propia. La tradición española en Historiografía mexicana*, vol. 2, tomo I, pp. 623-624, tomado de la versión castellana. La traducción de José Joaquín de

Quizá desde nuestra modernidad, la frase «propia causa» y el verbo «defender» (una causa ajena) dan al discurso de Clavijero un cariz político, pero es válido preguntarse si su concepto de piedad y compromiso con la verdad no están por encima del sentido moderno que suele atribuirse hoy al indigenismo.

RUINA Y CAÍDA DEL IMPERIO

Con respecto a la ruina en un sentido político, hay en la *Historia antigua* dos momentos: la ruina del imperio de Moctezuma en el momento en que alcanza su mayor extensión a causa de las últimas conquistas desde 1512-1513, debido a que cada pueblo sujetado era un enemigo potencial; el problema de la sucesión del reino de Acolhuacan y la rebelión de Ixtlilxóchitl, uno de los hijos del último rey de Texcoco, Nezahualpilli, en contra de su hermano Cacamatzin, favorito de Moctezuma, a quien el primero ve como un tirano. El concepto de tiranía aparece en la historiografía de la conquista desde un principio –en la Segunda carta de Relación de Hernán Cortés– pero Clavijero pone énfasis en el despotismo de Moctezuma hacia sus subalternos, el lujo excesivo de su corte y el despiadado y cruel trato que ejercía con los cautivos de sus guerras constantes. Con la división del reino de Texcoco y la suerte respectivamente de los dos hermanos, el «inquieto príncipe» Ixtlilxóchitl quien luchó en contra de los españoles, y «el desgraciado» Cacamatzin, a quien Moctezuma entregó a manos de los españoles, se avecina, al final del Libro V de la *Historia antigua*, la caída del imperio mexicano. Esta situación política interna se ve reforzada por ciertos fenómenos sobrenatu-

Mora, dice: «Si a esta tarea me indujese alguna pasión o interés, me hubiera encargado más bien de la causa de los criollos, que además de ser la más fácil, es la que más de cerca me toca. He nacido de padres españoles, y no he tenido la menor afinidad, ni consanguinidad con indios, ni espero el mayor galardón de su miseria. Así que solo el amor de la verdad, y el zelo a favor de la especie humana, me hacen abandonar la causa propia, y alcanzar la agena, con menos peligro de errar» (*Historia antigua de México*, Ack:, II, 313-314).

rales que ya se habían anunciado unos años antes: en 1510, el repentino incendio de las torres del templo mayor en México; el año anterior «un rápido y extraordinario movimiento en las aguas de la laguna, sin viento ni terremoto ni otra cosa natural, cuyas olas derribaron algunas casas de la ciudad» (*Historia antigua de México* [1964], p. 197), y que en el año de 1511 «se vieron en el aire hombres armados que combatían entre sí y se mataban» (Ibid.).

No es inverosímil que, habiendo Dios anunciado con semejantes prodigios la ruina de algunas ciudades, como consta en parte en los Libros Santos y testifican Josefo, Eusebio, Orosio y otros, usase de la misma providencia en el trastorno general de un mundo entero, que es sin disputa el más raro y notable suceso que se lee en la historia humana (Ibid.).

El segundo momento es la ruina del imperio mexicano a manos de Cortés y su ejército, después de haber «arruinado» la ciudad tras el sitio de México, como se lee en el párrafo final de la *Historia*:

Los mexicanos, con todas las demás naciones que ayudaron a su ruina, quedaron, a pesar de las cristianas y prudentes leyes de los Monarcas Católicos, abandonados a la miseria, la opresión y al desprecio no solamente de los Españoles, sino aun de los más viles esclavos africanos y de sus infames descendientes, vengando Dios en la miserable posteridad de aquellas naciones la crueldad, la injusticia y la superstición de sus mayores. Funesto ejemplo de la Justicia Divina y de la inestabilidad de los reinos de la tierra (*Historia antigua de México* [1964], p. 589).

Las consecuencias de esta ruina de uno de los reinos de la tierra y final de la historia antigua de México, se generalizan a toda la población. En otra parte, cuando trata de Tlaxcala «eterno rival del imperio mexicano y causa de su ruina» (*Historia antigua de México* [1964], p. 91), Clavijero usa la expresión de la «ruina común» en que todos quedaron envueltos (Ibid.).

Esta devastación marca una diferencia con la historiografía anterior, tanto la franciscana, como la de los descendientes de la nobleza indígena. La primera buscaba una continuidad de los tiempos, por ejemplo,

al considerar la conquista como una de tantas plagas que azotaron a los indios de Nueva España por su falsa religión (Motolinía). La segunda, como es el caso de Fernando de Alvarado Tezozómoc, de familia tenochca, encuentra elementos en la tradición indígena que ya anunciaban un cambio por lo que la conquista se inscribe dentro de una linealidad y se atenúa la ruptura entre un pasado indígena y la dominación española. Sin duda el hacer cortes en el tiempo era más difícil viviendo en la Nueva España que fuera de ella y requería de una mayor perspectiva, como la que tiene Clavijero en el siglo XVIII desde Italia.

Si bien Clavijero encuentra en los historiadores de la antigüedad y en las Sagradas escrituras ejemplos parecidos a lo ocurrido en México, hay un intento de explicar las causas de la decadencia de una cultura y de establecer su cronología, para lo que probablemente le resultaran sugerentes las investigaciones en que estaban involucrados los historiadores de su tiempo como Vico, Montesquieu y Gibbon.

Conceptos como los que usa Clavijero hacen pensar en una historia de las ideas que recupere el «denso clima cultural» hispano-italiano que se da en Italia a raíz de la llegada de los jesuitas expulsados de España y América al que se refiere Miguel Batllori.²⁰ Y sugiere que la vida de Francisco Xavier Clavijero (Veracruz, 1731-Bolonia, 1787) en Italia, quien tenía 36 años cuando la expulsión, fue una vida de múltiples influencias y de madurez intelectual.²¹ Si bien en un principio padeció restricciones e incomodidades, aunadas a la nostalgia por su tierra, todo ello debe haberlo compensado el trato intelectual con jesuitas de distintas nacionalidades como el conquense Hervás y Panduro, o el chileno Juan Ignacio Molina;²² el trabajo en bibliotecas («registró las famosas libre-

20. Cf. Miquel Batllori, «La literatura hispano-italiana del setecientos» en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966, p. 21.

21. El estudio biográfico más completo sobre Clavijero sigue siendo el de Charles A. Ronan, *Francisco Javier Clavijero, S.J. 1731-1787, Figure of the Mexican Enlightenment. His Life and Works*, Chicago, Loyola University, 1977.

22. Autor del *Compendio della storia geografica, naturale, e civili del regno del Cile*, 1776 y de *Saggio sulla storia naturale de Chili*, 1782, traducida a varios idiomas.

rias de Bolonia y Módena», escribe Félix de Sebastián)²³ y seguramente con bibliotecarios de gran erudición, reuniendo y aprovechando conocimientos y lecturas previas como las de su amigo José Rafael Campoy,²⁴ realizando nuevas lecturas, todo ello enfocado a un fin concreto como fue la escritura de su historia.

CLAVIJERO ILUSTRADO

Mucho se ha escrito sobre Clavijero y la Ilustración desde los años cuarenta²⁵ hasta fechas recientes,²⁶ pero el acento en el criollismo y el indigenismo de Clavijero sigue siendo fuerte. Elías Trabulse, historiador de la ciencia egresado de El Colegio de México, en «Clavijero, historiador de la Ilustración mexicana», explica que en México, especialmente en los colegios de los jesuitas, ya se cultivaban los conocimientos en filosofía

23. *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España, difuntos después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767. Escritas por Feliz de Sebastián, sacerdote de la misma provincia.* [Manuscrito mexicano] Agradezco a Estela Castillo las facilidades para consultar su transcripción inédita del manuscrito.

24. «Mi amigo Josef Rafael Campoy –escribe Clavijero en el Libro I, a propósito del robalo– recomendable por su elocuencia y literatura, especialmente en latinidad, historia crítica y geografía. Su sensible muerte (29 dic. 1777) privó al público de varias obras utilísimas que tenía comenzadas.».

25. José Miranda: «Clavijero en la ilustración mexicana», *Cuadernos Americanos* XXVIII 4 (1946), pp. 181-196.

26. Cf. por ejemplo David Brading, *De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; del mismo autor, «Clavijero y la Ilustración» en *Francisco Xavier Clavigero. Un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia*, coords. Alfonso Alfaro, Iván Escamilla, Ana Carolina Ibarra y Arturo Reynoso, México, UNAM, IIH / Universidad Iberoamericana / Iteso, Universidad Jesuita de Guadalajara / FCE, 2015, pp. 21-44; Miguel León-Portilla, «La historia antigua de México de Francisco Xavier Clavigero», en *Francisco Xavier Clavigero. Un humanista entre dos mundos*, pp. 157-190; Beatriz Helena Domingues, «Clavijero y la Ilustración» en *Francisco Xavier Clavigero. Un humanista entre dos mundos*, pp. 277-297.

moderna, la heurística y la hermenéutica, así como la idea de las «reglas de la crítica». Según Trabulsi, el destierro en Italia fue «un influjo benéfico y positivo que les permitió lograr un grado de excelencia en sus obras que acaso no hubieran alcanzado en México, donde incluso cabe dudar –como en el caso de Clavijero– si alguna vez hubieran podido ser impresas» (2000: 11-12).

La frase «ilustración mexicana» sugiere la idea de una ilustración propia, que con respecto a la europea o francesa tendría que ser por fuerza local o en todo caso, periférica; es decir, tiene implicaciones nacionalistas.

«No es difícil ver cómo los humanistas jesuitas mexicanos [explica Elías Trabulsi] cayeron bajo el influjo –me atrevería a decir el hechizo– cultural italiano: sus ideales cosmopolitas, su vuelta al clasicismo, sus pesquisas eruditas, su coleccionismo incansable» (Ack 2000: II, 12).

Más recientemente, Jorge Cañizares Esguerra, profesor de la universidad de Texas, en *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo* señala que algunos eruditos en Italia pensaban que los españoles habían contribuido a la corrupción del buen gusto italiano (2002: 341, n. 242), lo que desató una reacción defensiva por parte de los súbditos de la Corona.

La «epistemología patriótica» del siglo XVIII en un autor como Clavijero se relaciona desde luego con México pero no necesariamente se opone a España, como suele simplificarse. Más aún, para el jesuita la Nueva España seguía siendo parte de la Corona española, y lo que ocurre en las ciudades italianas que reciben a los jesuitas es que al éstos conocerse y convivir, los nacionalismos hispánicos (América incluida) se refuerzan en un hispanismo más incluyente, mejor informado y solidario. Forman amplias redes.²⁷

Coincido en el presente trabajo con Fernando J. Silva Guerrero en que es necesario «abordar la *Historia antigua de México* procurando ir

27. Respecto al David Brading de *Orbe indiano*, el profesor Fermín del Pino encuentra que «es lástima que su tesis sobre los universos opuestos de la metrópoli y el criollismo le impida ver las complicidades al interior de la orden jesuita (en especial del criollo Clavijero y de Garcilaso con el P. Acosta, un hombre ubicado radicalmente por él en el lado imperial)».

más allá de las reseñas biográficas que se detienen en la más preponderante de las afiliaciones» de Clavijero (2015: 367).²⁸

DOS INTERPRETACIONES: JOSÉ GAOS Y LUIS VILLORO

Uno de los proyectos que emprendió en México José Gaos, filósofo exiliado español de La Casa de España en México fue el de escribir una historia de las ideas del «siglo del esplendor en México»,²⁹ entendiendo por esto el siglo XVIII. Con anterioridad, Pedro Henríquez Ureña, de quien posiblemente toma la idea, había escrito en la *Antología del centenario*: «El siglo XVIII fue, dentro de los límites impuestos por el régimen político de la colonia, acaso el siglo de mayor esplendor intelectual autóctono que ha tenido México».³⁰

La idea del «esplendor» del siglo XVIII de Henríquez Ureña, la completa Gaos con la siguiente explicación: «la historia de las ideas en México en el siglo [XVIII] es la historia de un antecedente decisivo de un hecho tan importante en la historia de México como la independencia que los convirtió de colonia de España en nación soberana» («Sobre el siglo del esplendor en México», p. 381). Es decir que para Gaos, lo que da su completo sentido al siglo del esplendor (siglo XVIII) es lo que viene después: un proceso de orden político como lo fue la independencia de México.

Luis Villoro (Barcelona, 1922-México, 2014) fue discípulo de José Gaos y en 1950 publicó su primer libro importante, *Los grandes momentos del indigenismo en México* en donde estudia el indigenismo en tres momen-

28. Agradezco al profesor Fermín del Pino por haberme dado esta referencia bibliográfica.

29. José Gaos, «Sobre el siglo del esplendor en México», en *Obras completas*, tomo XV, pról. Álvaro Matute; ed. Antonio Ziriñ, México, UNAM, 2009, p. 381.

30. Pedro Henríquez Ureña, «Apéndice» en *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, estudio preliminar, Luis G. Urbina; dirección, Justo Sierra; compilación, Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña, Nicolás Rangel, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1910, 2 vols, II, p. 661.

tos: siglo XVI, XVIII y XIX, representado respectivamente por Sahagún, Clavigero y Orozco y Berra. Villoro se volvió un militante de las causas indígenas –como es conocido– y radicalizó sus ideas; esto puede verse en el prólogo a la segunda edición de su libro (1987), donde explica:

[*Los grandes momentos del indigenismo en México*] responde a un proyecto intelectual y a un clima cultural determinado. El llamado grupo filosófico Hiperión intentaba comprender la historia y la cultura nacionales con categorías filosóficas propias ... el libro no se libera de un enfoque idealista... El indigenismo se presenta como un proceso histórico en la conciencia en el cual el indígena es comprendido y juzgado («revelado») por el no indígena («instancia revelante») ... la instancia revelante de lo indígena está constituida por clases y grupos sociales concretos que intentan utilizarlo en su beneficio.³¹

Villoro se sitúa en el terreno de la historia de las ideas y estudia las maneras de captar una realidad pero interpretarla con un aparato conceptual determinado, usando conceptos que la distorsionan. En el caso del indigenismo de Clavijero, considera que éste está *disfrazado* o encubierto por la Ilustración.

Ambos autores, buscando dilucidar el problema de la identidad y el nacionalismo desde la teoría filosófica, opacan la riqueza dieciochesca de la *Historia antigua*, motivando, con ello, a emprender de nuevo una lectura directa e integral.

CONCLUSIONES

Conviene tener en cuenta las diferencias entre la versión originalmente escrita en castellano de Clavijero y la traducción de 1826. Para leer a Clavijero hay que entender las interpretaciones que se han hecho de su obra desde el indigenismo, criollismo y nacionalismo, epistemología patriótica y lo que éstas han aportado. La obra de Clavijero tuvo una recepción

31. Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, SEP, 1987, 2ª edición, p. 9.

muy amplia, no obstante, el jesuita tiene en mente a un buen lector, un lector tanto europeo como americano con capacidad de discernimiento. Pesa sobre Clavijero la lectura que se hizo en México en el siglo XIX de su *Historia* como una obra política, una aportación criolla relacionada con la nueva nación independiente, que subestima las diferencias y características originales de la obra, entre ellas las imágenes o ilustraciones que la acompañan.

Al destacar la idea de la ruina del imperio mexicano como el *leit motiv* de la *Historia antigua* de Clavijero, esta se emparenta con la preocupación ilustrada del auge y la decadencia de los imperios de la historia de las civilizaciones. Narrar la historia del Imperio de México hasta el momento de su ruina o caída en 1519 es significativo en el siglo de la Ilustración, en un momento de paz entre los imperios europeos –equilibrio sin embargo amenazado debido al lastre que ya era para España el sostenimiento de sus reinos americanos–, como señaló Montesquieu y, de manera ambigua, Clavijero. Modernidad y verdad, tradición y crítica se traman en Clavijero en una narración esclarecedora y no obstante compleja, que sigue dando de qué hablar a la interpretación histórica, de la historia de las ideas e historiográfica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alfaro, Alfonso, Iván Escamilla, Ana Carolina Ibarra y Arturo Reynoso (coords.), *Francisco Xavier Clavijero, un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia*, México, UNAM, IIH / Universidad Iberoamericana / Iteso, Universidad Jesuita de Guadalajara / FCE, 2015.
- Aspe Armella, Virginia, «Las disertaciones de Clavijero y su supuesta disputa en contra de los ilustrados europeos», *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida*, VI, 12 (2014) <http://www.revistas.uma.es/index.php/myp/article/view/2733/2535>
- Bataillon, Marcel y Edmundo O’Gorman, *Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América*, México, Imprenta universitaria, 1955.
- Batlotti, Miquel, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966.

- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. Soledad Loaeza Grave, México, SEP, 1973.
- Brading, David, «Clavigero y la Ilustración» en *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia*, coords. Alfonso Alfaro, Iván Escamilla, Ana Carolina Ibarra y Arturo Reynoso, México, UNAM, IIH / Universidad Iberoamericana / Iteso, Universidad Jesuita de Guadalajara / FCE, 2015, pp. 21-44.
- Brading, David, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Camelo, Rosa, «La totalidad del texto», en *La experiencia historiográfica. VIII coloquio de análisis historiográfico*, eds. Rosa Camelo y Miguel Pastrana, México, UNAM, 2009.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, trad. Susana Moreno Parada. México, FCE, 2007.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, trad. José Joaquín de Mora, ed. facsímil Ackermann, 1826; presentación, Miguel León-Portilla, México, Universidad Veracruzana, 1985, 2 vols, con ilustraciones.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, pról. Mariano Cuevas, México, Porrúa (Colección de Escritores Mexicanos, 7-9), 1958-1959, 3 vols.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*. (Edición del original escrito en castellano por el autor), pról., Mariano Cuevas, México Porrúa, 2014. [1ª. edición, 1964].
- Fernández Sebastián, Javier, «¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas», *Historia y Grafía*, XXII, 45, (2015), pp. 13-56.
- Gaos, José, «Sobre el siglo del esplendor en México» en *Obras completas*, tomo XV, pról. Álvaro Matute; ed. Antonio Ziri6n, México, UNAM, 2009.
- Gerbi Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, trad. Antonio Alatorre, México, FCE, 1982 (2ª edición corregida y aumentada).
- González Obreg6n, Luis, «Noticia» en *Full text of «Historia antigua de México»*, <https://internetarchive.org>.
- Henríquez Ureña, Pedro, «Apéndice» en *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, estudio preliminar, Luis G. Urbina; direcci6n, Justo Sierra; compi-

- lación, Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña, Nicolás Rangel. México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1910, 2 vols.
- Le Riverend Brusone, Julio, «La *Historia antigua de México* del padre Francisco Javier de Clavijero», en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, int., Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, pp. 293-323.
- León Portilla, Miguel, «Francisco Xavier Clavijero», *La creación de una imagen propia. La tradición española*, vol. 2, tomo I: Historiografía civil. Coord. Rosa Camelo y Patricia Escandón. Serie *Historiografía mexicana*. Coord. General Juan A. Ortega y Medina / Rosa Camelo, México, UNAM, 2012, pp. 605-642.
- León Portilla, Miguel, «La *Historia antigua de México* de Francisco Xavier Clavijero» en *Francisco Xavier Clavijero, un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia*, coord., Alfaro, Alfonso, Iván Escamilla, Ana Carolina Ibarra y Arturo Reynoso, México, UNAM, IIH / Universidad Iberoamericana / Iteso, Universidad Jesuita de Guadalajara / FCE, 2015.
- López Luján, Leonardo, «Los primeros pasos de un largo trayecto: la ilustración de tema arqueológico en la Nueva España en el siglo XVIII». Discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia, 7 de septiembre de 2010. www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/sillon_27_leonardo_lujan.pdf
- Lorenzana, Francisco Antonio, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas por Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México*, int., Andrés Henestrosa. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1980. Edición facsimilar.
- Malagón-Barceló, Javier, «La obra escrita de Lorenzana como arzobispo de México 1766-1772». historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/.../2647.
- Martínez Lacy, Ricardo, *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Miranda, José, «Clavijero en la ilustración mexicana», *Cuadernos Americanos*, XXVIII 4 (1946), pp. 181-196.
- Momigliano, Arnaldo, «Ancient History and the Antiquarian» en *Studies in Historiography*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969.
- Pagden, Anthony, *Spanish Imperialism and the Political Imagination. Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1830*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1990.

- Pino, Fermín del, «Concepto jesuita de civilización, y su aplicación a la época ilustrada» en *Civilizados y salvajes. La mirada de los ilustrados sobre el mundo no europeo*, eds., María José Villaverde Rico y Gerardo Lope Sastre, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015, pp. 155-178.
- Ronan, Charles A, *Francisco Javier Clavijero, S.J. 1731-1787, Figure of the Mexican Enlightenment. His Life and Works*, Chicago, Loyola University, 1977.
- Sebastián, Félix de, *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España, difuntos después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767. Escritas por Feliz de Sebastián, sacerdote de la misma provincia*. Manuscrito mexicano.
- Sebastiani, Silvia, «Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea», *Historia y Grafía*, XIX, 37 (2011), pp. 203-236.
- Silva Guerrero, Fernando J., «Lealtad en el exilio: afiliaciones concéntricas y enunciación hispanista en la *Historia antigua de México* (1780) de Francisco Javier Clavijero (1731-1787)», *Lexis*, XXXIX, 2 (2015), pp. 363-392.
- Tovar, Juan de, *Historia y creencias de los indios de México*, ed., pról., notas y comentarios José J. Fuente del Pilar; Transcripción del Manuscrito Tovar al castellano moderno de Susana Uribe, Madrid, Miraguano ediciones, 2001.
- Trabulsee, Elías, «Clavijero, historiador de la ilustración mexicana», epílogo, en Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México*, Facsímil de la edición de Ackermann 1826, México, Factoría ediciones, 2000, 2 vols.
- Vico, Giambattista, *Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones. Del establecimiento de los principios*, trad., pról. y notas Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1964.
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, SEP, 1987, 2ª edición.
- Voltaire, *Filosofía de la historia*, estudio preliminar, trad. y notas Martín Caparrós. Madrid, Tecnos, 2001.
- Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Estudio preliminar Francisco Romero, trad. Hernán Rodríguez, Buenos Aires, Librería Hachette, 1959.